# LA ALEGRÃ?A TE ESPERA

## DescripciÃ³n

CÃ¡tedra peripatÃ©tica: AsÃ se puede describir tu estilo JesÃºs, porque vas de un lado a otro, enseÃ±ando, predicando, y lo haces como quien tiene autoridad, no como los escribas y fariseos, o sea, una autÃ©ntica cÃ¡tedra, pero mÃ³vil: porque caminas mientras enseÃ±as, te mueves de una ciudad a otra, enseÃ±as en las plazas y en las casas, en los cruces de caminos y en el templo, en Judea, en Samaria, en Galileaâ?¦

Y no todo mundo te puede seguir el paso. Pero todos quieren verte. Y un dÃa de esos:

> ***â??JesÃºs llegÃ³ a orillas del mar de Galilea y, subiendo a la montaÃ±a, se sentÃ³â??***
>
> ,
>
> (Mt 15, 19)

se corre la voz: â??Â¡JesÃºs estÃ¡ en la montaÃ±a! â??Â¿DÃ³nde? â??AllÃ¡ (y seÃ±alan con el dedo). OÃr la noticia y empezar a correr es todo uno. Vamos para allÃ¡, no hay tiempo que perder. Pero, Â¡lÃ³gico!, tu y yo no somos los Ãºnicos.

> ***â??Una gran multitud acudiÃ³ a Ã?l, llevando paralÃticos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros enfermosâ??*.**

JesÃºs sentado ve todo el paisaje: la ladera de la montaÃ±a, el mar de Galilea, las pequeÃ±as ciudades con sus puertos. Pero la parte del paisaje que mÃ¡s le interesa es esa gente que empieza a aparecer por aquÃ y por allÃ¡.

Es un espectÃ¡culo: cojos, tullidos, sordos, gente enferma, unos llevados en camilla por sus amigos, niÃ±os enfermos en brazos de sus madresâ?¦ Y, por supuesto, no faltan los enfermos del almaâ?¦

TÃº y yo vemos a un pobre ciego que va tropezando con cada piedra del camino y nos acercamos a ayudarle a subir para llegar hasta JesÃºsâ?¦lo mejor que podemos hacer. *Â* Tal vez una persona sana huirÃa de esta escena como quien se aleja de la peste por temor al contagio. Entre tanta enfermedad uno no quiere que se le pegueâ?¦ Y, no solo lo corporal, sino el Ã¡nimo: es gente que transmite cansancio, con mirada triste, sin alegrÃa, con dolorâ?¦ Pero gente a la que se le ha abierto la posibilidad de la esperanzaâ?¦

Pero tÃº y yo nos sabemos enfermos tambiÃ©nâ?¦y nos acercamos a Quien nos puede devolver la alegrÃa, la salud, la esperanza.

***â??Yo mientras subo la montaÃ±a y me acerco a Ti, voy pensando en mis miserias. TÃº, SeÃ±or, me curarÃ¡s, TÃº sanarÃ¡s mi pereza, mi mal carÃ¡cter, mi cobardÃa, mi inconstancia, mi tristezaâ?¦ TÃº me devolverÃ¡s la ilusiÃ³n de trabajar bien, de transmitir alegrÃa, de ser constante en mi lucha â??en nuestra lucha, JesÃºs- por alcanzar la santidad.Â***

***A medida que me acerco a Ti, me voy dando cuenta de que junto a mÃ hay mucha gente que Te necesita para descubrir la grandeza del Amorâ??***

(Acercarse a JesÃºs, Adviento Navidad,

Josep Maria Torras)

Â¡Tanta gente! Que carga con sus penas, que lucha contra la enfermedad, que se angustia, que anda como ciego tropezando con las piedras de la vida en busca de la autÃ©ntica alegrÃa, de esa que llena

el corazÃ³n.

***â??Los pusieron a sus pies y Ã©l los curÃ³. La multitud se admiraba al ver que los mudos hablaban, los invÃ¡lidos quedaban curados, los paralÃticos caminaban y los ciegos recobraban la vista. Y todos glorificaban al Dios de Israelâ??.Â***

## LUIS DE MOYA

Lo que necesitan, lo que necesito, es llegar donde TÃº estÃ¡s.Â  Â  Con eso, hasta la enfermedad, aunque permanezca, no nos roba el tesoro de tenerte a Ti. Hace pocos dÃas falleciÃ³ don Luis de Moya, un sacerdote que, a raÃz de un accidente, quedÃ³ tetraplÃ©jico, y asÃ estuvo durante muchos aÃ±os.

SÃ³lo conseguÃa mover del cuello para arriba. Manejaba su silla de ruedas soplando un sensor, y asÃ tambiÃ©n manejaba su computadora; y escribÃa mucho, publicaba en internetâ?¦Un hombre alegre y agradecido, a pesar de los pesaresâ?¦

## EscribÃa:

***â??La ventaja para nosotros â??los humanos- la deciden la inteligencia, la sensibilidad, el tesÃ³n, la fortaleza y cosas asÃâ?¦, pero, ante todo, el amor. Sobre todo el Amor, asÃ con mayÃºscula.***

***Cuando era pequeÃ±o se me quedaron grabados unos conocidos versos (â?¦) Â Eran aquellos deâ?¦***

***â??Cuentan de un sabio, que un dÃa,Â***

***tan pobre y mÃsero estaba***

***que sÃ³lo se sustentaba***

***de una yerbas que cogÃa.***

***Â¿HabrÃ¡ otro, entre sÃ decÃa,***

***mÃ¡s pobre y triste que yo?***

***Y cuando el rostro volviÃ³***

***HallÃ³ la respuesta, viendo***

***Que otro sabio iba cogiendo***

***Las yerbas que Ã©l arrojÃ³.â??***

***La idea que expresa me sirve para no sentirme un mÃ¡rtir. A Dios gracias, no me he sentido hasta ahora especialmente desgraciado, y confÃo en mantener la normalidad de Ã¡nimo actual, sin darme pena ni querer que me compadezcanâ?¦â??***

**(Sobre la marcha, Luis de Moya)**

## DAR GRACIAS, ESTAR FELIZ

Mantener el agradecimiento y la alegrÃa aÃºn en circunstancias como esa, conseguir transmitir ese agradecimiento y alegrÃa a otros aÃºn cargando cada uno de nosotros con nuestras propias penas. Â Â  Eso solo se consigue estando cerca de JesÃºs. Es lo que vivÃa este santo sacerdote, al que podemos acudir ahora mismo pidiÃ©ndole que interceda por nosotros en el Cielo.

JesÃºs, TÃº nos das -nos devuelves- la alegrÃa, la salud, la fuerza de tu perdÃ³n y de tu Amor.

***â??Entonces JesÃºs llamÃ³ a sus discÃpulos y les dijo: Â«Me da pena esta multitud, porque hace tres dÃas que estÃ¡n conmigo y no tienen quÃ© comer. No quiero despedirlos en ayunas, porque podrÃan desfallecer en el camino***.

JesÃºs me ve, te ve, y se conmueve. Nos consuela, nos anima, nos alienta. Â¡No permanece indiferente! Â  Â  Esta escena de la montaÃ±a la podemos repetir nosotros todos los dÃas,Â  en nuestros ratos de oraciÃ³n y cuando asistimos (o nos conectamos) a Misa.

## CATALINA DE LABOURÃ?

Justo leÃa hace poco sobre las apariciones de la Virgen de la Medalla Milagrosa a Catalina LabourÃ©. Es como si se repitiera la escena de la montaÃ±a, contigo JesÃºs, pero en este caso con tu Madre. Porque en la primera de esas apariciones la Virgen estÃ¡ â??sentada en un sillÃ³n, santa Catalina apoya sus brazos en el regazo y comienza un diÃ¡logo lleno de confianza. TambiÃ©n

nosotros debemos hablar con MarÃa llenos de confianza y seguridad.

LabourÃ© recuerda cÃ³mo, en medio de aquella conversaciÃ³n, la Virgen, ***Â«Respecto al modo de proceder en mis penas, me seÃ±alÃ³ con su mano izquierda el pie del altar y me recomendÃ³ acudir allÃ y desahogar mi corazÃ³n, asegurÃ¡ndome que en ese lugar recibirÃa todos los consuelos de que tuviera necesidad****Â».*

***Â¡QuÃ© buen consejo! Â¿Te acostumbras a desahogarte delante del Sagrario? La oraciÃ³n, la amistad con JesÃºs, Â¿es para ti un lugar reconfortante y de descanso?â??***

***(Noviembre 2018 con Ã?l, Fernando del Moral)***

Te animo a que lo sea hoy, que tÃº y yo acudamos a JesÃºs que estÃ¡ sentado ahÃ, que acudamos al pie del altar, que acudamos a los pies de JesÃºs que estÃ¡ sentado en la montaÃ±a, esperÃ¡ndonos porque se conmueve, porque no se puede quedar indiferente, porque nos quiere ayudar, y nosotros enfermos como somos, acudimos a la fuente de la alegrÃa,

Â¡Madre nuestra, ayÃºdanos a seguir tus recomendaciones, a que asÃ sea!